

Caminos de la muerte

Andrés Dickinson



Capítulo 1

Tiembla el mar al adivinar la muerte.
Se sabe igual a un muerto que dormita
y construye con la sal una ermita,
donde el sol aflora sin mucha suerte.

El agua se hace de mármol y fuego,
gira sobre la sombra de oropel,
sobre las nubes que caen en tropel
como una lluvia que provoca al juego.

¡Ay de la alabanza hecha por el mundo!
¡Por el sol que recorre insatisfecho
el prado para saborear su tumba!

No sabe Dios que su rey vagabundo
ha sembrado caminos en su lecho,
en su ruido de eterna catacumba.